



Jordi Gual

Profesor del IESE

Franklin y la felicidad



Benjamin Franklin fue una personalidad polifacética, fuera de lo común, de la que se pueden aprender muchas cosas útiles para el mundo de la economía y la empresa. Fue impresor, editor, inventor, militar y estadista. Un verdadero *polímata*. Un renacentista muchos años después del Renacimiento.

También fue un economista precoz. Escribió un panfleto titulado *La naturaleza y necesidad del papel moneda* en el que preconizaba la creación de más papel moneda para mejorar la situación económica de Filadelfia. ¡No solo fue un analista pionero, sino que también era emprendedor, ya que convenció a sus conciudadanos, hasta el punto de recibir el encargo de producir los nuevos billetes en sus talleres!

Es un personaje que siempre me ha fascinado y del que quiero destacar algunos rasgos distintivos. Era, en primer lugar, una persona contraria a todo poder arbitrario. No en balde fue uno de los protagonistas de la revolución americana.

B. Franklin
“La felicidad tiene lugar no tanto por grandes acontecimientos (...), sino por las pequeñas mejoras (...) en el día a día”

Según él, esta aversión al poder ilícito se debía al trato injusto y abusivo que recibió de pequeño, cuando hacía de ayudante en el taller de impresor de uno de sus hermanos mayores.

Un segundo aspecto destacable de Franklin es el papel central que otorga a la modestia. Humildad sentida o más bien táctica, da igual. Quizá todos haríamos bien en

seguir el consejo de Franklin y presentar nuestros argumentos no como indudables o en forma tajante, sino como posibilidades, alternativas, sugerencias que tal vez podrían ser acertadas. Así es mucho más fácil vencer la oposición a las nuevas ideas y convencer a los que no comparten nuestros planteamientos.

Una tercera característica es su vocación pública. La preocupación por el bien común hace que emprenda iniciativas de utilidad social a partir de la sociedad civil. Desde la creación de bibliotecas por suscripción popular, hasta esquemas para prevenir los incendios, limpiar las calles o asegurar la defensa de la ciudad. Y acabando con la promoción de una de las principales universidades privadas de EE.UU.

Pero tal vez el rasgo que más me gusta de Franklin es su autoexigencia: su objetivo prioritario de mejorar personal y profesionalmente. Autoexigencia que quiere decir fortaleza y determinación para plantearse el reto de la excelencia profesional y perseguirla continuamente, aunque nunca se consiga del todo. Excelencia que quiere decir rigor, constancia, esfuerzo. Pero también creatividad y riesgo, y tener el derecho a equivocarse; y rectificar, naturalmente. Franklin tenía claro que las personas se realizan cuando convierten su potencial en realidad.

Finalmente, acabaré citando un fragmento de su muy recomendable autobiografía. Franklin decía que “la felicidad humana tiene lugar no tanto por grandes acontecimientos de buena suerte que pasan mucho pocas veces, sino por las pequeñas mejoras que nos suceden en el día a día”. Tenemos que saber disfrutarlas. ¡Les deseo un feliz verano! |